

GONZALO ACUÑA L.

FRANCISCA BENAVIDES V.

PEDRO BOCCARDO R.

LUIS HERNAN ERRAZURIZ L.

PEDRO GÜELL V.

SERGIO SILVA G., ss.cc. (Coordinador)

MARISA WEINSTEIN C.

CULTURA Y CONVIVENCIA EN UNA SOCIEDAD TECNOLÓGIZADA.

CONTRIBUCION AL DESARROLLO DE UNA ETICA Y UNA IDENTIDAD.

SANTIAGO DE CHILE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

NOVIEMBRE DE 1987 V.

El arte, en consecuencia, debe ser capaz de superar los límites que el arte mismo se impone, y superar los límites de la realidad misma. El arte, en consecuencia, debe ser capaz de superar los límites de la realidad misma, y superar los límites de la realidad misma.

II

FRANCISCA BENAVIDES V.
LUIS HERNAN ERRAZURIZ L.

EL ARTE: SU SITUACION MARGINAL EN LA SOCIEDAD CIENTIFICO-TECNICA Y SUS POSIBLES APORTES A LA SUPERACION DE LA CRISIS DE SENTIDO

Definición: Preliminares

El arte, en consecuencia, debe ser capaz de superar los límites que el arte mismo se impone, y superar los límites de la realidad misma. El arte, en consecuencia, debe ser capaz de superar los límites de la realidad misma, y superar los límites de la realidad misma.

Este estudio tiene por objetivo considerar los aportes que el Arte puede entregar en la tarea de recuperar y estimular las capacidades necesarias, tanto en lo personal como en lo social, para la construcción de una sociedad en la perspectiva de la Civilización del Amor (1).

Con este propósito, hemos concebido el siguiente orden de presentación: en primer lugar intentaremos entregar una definición preliminar que nos permita establecer en términos amplios lo que entendemos por Arte y Experiencia Estética, además de una breve explicación de lo que entendemos por Marginalidad del Arte. A continuación, presentaremos algunas consideraciones en torno, por una parte, al rol fundamental que ha jugado el arte a lo largo de la evolución del ser humano y, por otra, a la situación de marginalidad en que se encuentra el arte en nuestra sociedad contemporánea, para lo cual tendremos presente lo manifestado por algunos autores que han abordado el tema desde diversos ángulos. Por último, nos concentraremos en exponer aquellas contribuciones que el arte podría entregar como un aporte para superar la crisis de la sociedad científico-técnica.

Definiciones Preliminares:

El ser humano posee la capacidad de 'aprehender' y conocer la realidad a través de diversos modos y en sus múltiples dimensiones. En efecto, esta facultad se expresa en nuestra permanente relación con las personas y el medio ambiente. Por ejemplo: cada día tenemos experiencias de orden económico que, en alguna medida, hacen posible satisfacer las necesidades básicas de la existencia; experiencias de orden moral cuando debemos tomar decisiones que afectan nuestras opciones vitales y nuestros valores; tenemos también experiencias de carácter estético a través del contacto con la naturaleza, los espacios, los sonidos, la vestimenta, la arquitectura y muchos otros aspectos del diario

vivir.

No es nuestra intención referirnos a la forma en la cual diversas corrientes filosóficas han clasificado la racionalidad humana y las diferentes modalidades del pensamiento, lo que pretendemos es reconocer y presentar la experiencia estética como una contribución única en los procesos de construcción de la realidad que el hombre realiza a través de su encuentro con el entorno y consigo mismo. Tal vez la mejor forma de diferenciar la 'experiencia estética' de otras experiencias humanas sea por medio de un ejemplo.

Si observamos la Naturaleza, comprobaremos que podemos aproximarnos a ella de diversas maneras; para un economista ésta puede ser una fuente de recursos transables en el mercado; para un biólogo, objeto de un estudio ecológico o genético; para un religioso, la manifestación de la gloria de Dios; para una familia, un espacio de encuentro y recreación. Para un artista, pretexto para crear, fuente de inspiración, como se puede apreciar en este poema de Pablo Neruda (2):

"Te conozco, te amo,
te vi nacer, madera.

Por eso

si te toco

me respondes

como un cuerpo querido,

me muestras

tus ojos y tus fibras,

tus nudos, tus lunares,

tus vetas

como inmóviles ríos.

Yo sé

lo que ellos

cantaron

con la voz del viento,

escucho
 la noche tempestuosa,
 el galope
 del caballo en la selva,
 te toco y te abres
 como una rosa seca
 que solo para mí resucitara
 dándome
 el aroma y el fuego
 que parecían muertos"

Como podemos apreciar, Neruda se aproxima a la naturaleza con una intención fundamentalmente estética, y así nos revela una dimensión de ésta que supera lo puramente cuantificable, medible o visible. Por lo tanto, al hablar de experiencia estética nos referimos a una dimensión de la experiencia humana que es única, vale decir, a una forma de percibir la realidad que no puede ser adquirida mediante otras dimensiones de la existencia y que apunta hacia la aprehensión de un cierto tipo de valor. Melvin Rader (3) señala que en la experiencia estética el valor puede ser claramente distinguido de lo práctico, moral, cognitivo y de otros tipos de valores.

Existen múltiples instancias mediante las cuales se puede tener acceso a la experiencia estética, por ejemplo, en nuestro diario vivir cuando contemplamos la naturaleza, observamos objetos, o seleccionamos productos para consumir, podemos disfrutar estéticamente. Sin embargo, debemos reconocer que algunos objetos poseen mayores cualidades estéticas que otros, y por lo tanto, nos permiten acceder a la experiencia estética con más facilidad y quizás con un mayor nivel de intensidad y calidad. Entre estos objetos se encuentran las obras de arte y las manifestaciones artísticas las cuales, por su carácter eminentemente estético, se constituyen en un medio privilegiado para permitirnos acceder a este tipo de expe

riencia. Es por esto que, al hablar de experiencia estética, nos concentraremos principalmente en aquella que surge desde el mundo del arte, sin por ello pretender identificar o reducir el ámbito estético al ámbito artístico.

El arte hay que crearlo; por lo tanto, existe como consecuencia del trabajo que realiza el artista, quien con una intención estética se vale de materiales y recursos para revelar su experiencia humana por medio de un lenguaje simbólico. Esta aproximación a la naturaleza del arte como quehacer humano no puede entenderse mejor si observamos, por ejemplo, el trabajo realizado por Pablo Picasso en su conocida obra "Guernica". En efecto, en esta obra Picasso se vale de múltiples recursos -entre ellos: el color, los tonos, la superficie, la línea, la composición-, para, mediante un largo proceso de creación, revelarnos un sentimiento de muerte y destrucción, que adquiere una dimensión estética, más allá de la mera denuncia. Como bien lo expresa Jorge Montoya (4): "El resultado final sería una visión que no intenta mostrar una crónica histórica, sino una tragedia humana. No hay panorama de la villa con sus casas quemadas. No está la casa de Juntas, ni aviones, ni robo, ni multitud alguna".

El Arte tiene la Edad del Hombre:

El arte surge en los albores de la prehistoria. En efecto, al llegar el Homo Sapiens a su pleno desarrollo, sintió la necesidad imperiosa de trazar, en la arcilla primero y luego en la piedra, líneas y formas de significación simbólica. Según Sigfried Gideon:

"En la prehistoria, con el pensamiento del hombre centrado en su relación con fuerzas invisibles, el impulso más honrado para la creación artística residía en los poderes de la magia; allí el arte se convertía en el auxiliar más precioso

del hombre" (5).

Al artista de la prehistoria no le interesaba 'agradar' o 'denunciar' como a aquellos de los siglos XIX o XX, sino más bien 'evocar', 'interpelar' o 'llamar' al espíritu de aquello que simbolizaba. De este modo, las cavernas de Altamira, Lascaux y las otras, no fueron pintadas con una intención decorativa sino eminentemente funcional, vale decir, el hombre de esa época creía que a través de la expresión artística, facilitaba el trabajo de la caza y por lo tanto satisfacía las necesidades básicas de subsistencia. (5 bis).

Así como el arte tuvo una función eminentemente mágica y una importancia vital en el sistema cultural del hombre prehistórico, posteriormente ejercerá un rol esencial como expresión del mundo religioso y místico. En efecto, en civilizaciones de nuestra historia universal, como la Egipcia, la Greco-Latina y especialmente en la época Medieval de Occidente, el quehacer artístico se consagra a la manifestación simbólica de la dimensión religiosa del hombre. De este modo, la sociedad medieval se nos presenta impregnada de un espíritu teocéntrico, que la lleva a construir enormes y aguzadas catedrales como Chartres y Amiens y a contar la historia de su ciudad, su religión y su país en los paneles transparentes de los vitrales.

Con la llegada del período denominado Renacimiento, los propósitos del arte occidental evolucionan progresivamente desde una concepción fundamentalmente religiosa a una secular. Debido, entre otros factores, a la afirmación de una cosmovisión crecientemente antropocéntrica, a la pérdida de poder terrenal de la Iglesia Católica y a las conquistas en el ámbito del conocimiento y el dominio de la naturaleza, el arte de esa época se orienta hacia una concepción humanista, la cual revela al hombre como individuo, reivindicando su relación con el entorno.

En una rápida mirada histórica hemos advertido que el que hacer artístico aun cuando ha variado en sus propósitos (mágico, religioso, secular), no ha dejado de tener un valor permanente y universal.

Permanente, por cuanto no existen periodos prehistóricos o históricos en los cuales el hombre no haya producido arte, aun cuando el nivel alcanzado estéticamente pueda variar. Universal, pues no existen razas o civilizaciones que hayan podido prescindir del arte. Herbert Read se refiere al valor universal del Arte en los siguientes términos:

"Comprobamos que el Arte como actividad social fue siempre una característica de los grandes sistemas sociales del pasado, desde las civilizaciones prehistóricas y primitivas hasta las grandes organizaciones aristocráticas, eclesiásticas y oligárquicas más recientes" (6).

Por su parte, S. Gideon afirma:

"El arte es una experiencia fundamental. Brota de la pasión innata del hombre por construir un medio de expresión de su vida interior. Es indiferente que el impulso básico de estos sentimientos surja de una angustia cósmica, de la necesidad de jugar, del arte por el arte o, como hoy día, del deseo de expresar en signos y símbolos el reino de lo inconsciente" (7).

En síntesis, a la luz de lo expuesto, podemos postular que el arte ha sido parte esencial de la experiencia humana desde la prehistoria hasta épocas recientes.

La Civilización Científico-Técnica contribuye a marginar el Arte:

Nuestra civilización actual, que ha sido caracterizada como "Científico-Técnica" (8), ha tendido a relegar el arte a un lugar más que secundario.

Si bien es cierto que nunca como hoy, a nivel internacional, se han invertido tantos recursos en la construcción de museos, y en la restauración, conservación y adquisición de obras, paradójicamente, pareciera que el arte, en nuestra época, se encuentra más ausente del diario vivir que en otros períodos de la historia. Más aún, es posible advertir que el quehacer artístico y los artistas, en cierto modo, han sido relegados a los museos y áreas especializadas, perdiendo así la capacidad de estar presentes, de un modo determinante, en el diseño y construcción de nuestra sociedad contemporánea.

Al reconocer que la racionalidad científico-técnica ha influido significativamente en el proceso de marginalización del arte, no pretendemos reducir los factores que han incidido en esta situación únicamente a esta variable. Existen diversas causas que, íntimamente ligadas al fenómeno científico-técnico, también han hecho posible la reducción de la presencia del arte en la sociedad. Según H. Read, sumariamente se pueden distinguir por lo menos tres características de nuestra actual civilización que son "francamente adversas a las artes": 1) El fenómeno general de la Alienación 2) La imposición del pensamiento racionalista científico y 3) El carácter esencialmente individual y aristocrático del arte (9).

Según Read, el primer factor, la alienación, comprende entre otros aspectos: "la progresiva separación entre las facultades humanas y los procesos naturales, la automatización y demás consecuencias de la revolución industrial, lo que podríamos llamar la atrofia de la sensibilidad, el ser resultante casi no merece llamarse humano: es un autómatas de mirada obtusa, aburrido e indiferente" (10). El segundo factor lo explica Read del siguiente modo: "Al imponerse el racionalismo científico, se produjo inevitablemente una decadencia de las religiones. Muchos se lamentan de que el progreso científico no haya sido acompañado de un equivalente progreso en los ni-

veles éticos, pero muy pocos observan que las mismas fuerzas que destruyeron el misterio de lo sagrado han destruido también el misterio de lo bello" (11). Dice además Read: "Simplemente, pongo de relieve el hecho evidente de que los alcances del conocimiento científico son todavía limitados. La naturaleza del cosmos, el origen y propósito de la vida humana, son aún un misterio, lo cual significa que la ciencia no ha llegado a reemplazar de ningún modo la función simbólica del arte" (12). En cuanto al tercer factor, podemos sintetizar la opinión de Read diciendo que se refiere a una característica de nuestro modo de vida, que pese a estar fuertemente enraizada en nuestros ideales democráticos, es adversa al arte. Esta se expresa en la mentalidad colectivista, a menudo promovida por los medios de comunicación de masas, los cuales difunden héroes y cánones de valoración que distan mucho de los auténticos valores estéticos.

En síntesis, podemos decir que la marginación del arte y por lo tanto su débil presencia en la cotidianeidad de las sociedades contemporáneas se puede evidenciar en la escasa, por no decir nula, relación que tiene la mayoría con las manifestaciones artísticas. Obviamente, existen lugares, grupos de personas, élites, etc., que en diversos medios socioculturales y con diferentes motivaciones buscan encontrarse con las manifestaciones artísticas, ya sea a través de la apreciación de obras o de la creación. Sin embargo, en nuestra opinión, es posible afirmar que estos grupos, en términos generales, son muy minoritarios y no representan la actitud de la mayoría. De este modo, pareciera ser que el hombre contemporáneo, en comparación con hombres de otras épocas, ya no siente la necesidad del arte. Esta afirmación, tal vez un poco categórica, puede observarse en algunos síntomas que a continuación intentaremos describir brevemente, basándonos en un estudio monográfico publicado recientemente por uno de los autores de

este trabajo (13).

Algunas tendencias o factores que dificultan la presencia del arte en el mundo actual se pueden constatar en los siguientes niveles: el diario vivir, los medios de comunicación, la educación y el entorno.

a) El Arte Marginado del Diario Vivir:

Sería largo enumerar los factores que de un modo u otro están incidiendo en el proceso de marginación del arte en el diario vivir. A continuación destacamos algunos de ellos que nos parecen más evidentes:

a.1) El Hombre para el Tiempo:

Como ya lo manifestamos, nuestra época, caracterizada por los avances tecnológicos, ha producido profundos cambios en relación a la percepción, distribución y uso del tiempo. Somos víctimas de una cosmovisión pragmática que nos estimula diariamente a concebir el tiempo desde una perspectiva utilitaria, lo cual se puede apreciar con mayor nitidez en los centros urbanos. Erich Fromm en su "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea" nos describía ya al ser humano como un ser que "Se es fuerza en ahorrar tiempo y, sin embargo, está ansioso de matar el tiempo que ha ahorrado" (14).

Tenemos dificultad para disponer del tiempo en una perspectiva gratuita y que por lo tanto no involucra resultados prácticos, productivos o rentables. Como consecuencia de lo anterior el hombre parece inclinado a pensar que destinar tiempo a experiencias de tipo cultural-artístico es una forma de 'perder el tiempo'.

a.2) El Hombre para la Máquina:

La instauración de la civilización científico-técnica ha producido al menos dos efectos importantes respecto a la posi-

ción que el arte ocupa en la sociedad contemporánea. Por una parte, el hombre ha dejado de ser artífice directo de los objetos que necesita para satisfacer sus requerimientos cotidianos o de otra naturaleza, lo cual a su vez ha incidido en un deterioro de la capacidad creativa como un fenómeno colectivo. Por otra parte, la producción en serie de gran cantidad de objetos, realizados por máquinas y en los cuales es extremadamente difícil percibir la presencia de la impronta humana, ha empobrecido, por medio de un sistemático proceso de uniformidad, nuestras relaciones con el medio y la variedad de estímulos que éste podría proporcionarnos. Lewis Mumford plantea así esta situación: "Durante los dos últimos siglos se ha registrado en todo el mundo una amplia expansión de los medios materiales de vida. Pero en lugar de producir un estado de ocio ampliamente distribuido, favorable al cultivo de la vida interior y a la producción y goce de las artes, nos hallamos más absorbidos que nunca por el proceso de mecanización"(15).

a.3) El Hombre para la Especialización:

La creciente necesidad en nuestra sociedad contemporánea de circunscribir claramente los campos del saber, hacer, investigar, decidir, etc., ha influido significativamente en la promoción de la especialización, tanto a nivel práctico como teórico. En los hechos, si observamos las diversas áreas en que el hombre se desenvuelve, por ejemplo la medicina, la construcción, la educación, la ingeniería o las leyes, podemos constatar que en forma sostenida las actividades en ellas involucradas han tendido a convertirse en sistemas cada vez más complejos, para lo cual ha sido necesaria la formación de recursos humanos con un alto nivel de especialización. Esta tendencia también puede observarse en el trabajo a nivel industrial, agrícola, etc., en relación a la mano de obra en ellos requerida.

La realidad anteriormente expuesta contribuye a la crisis de una concepción humanista e integral del hombre, por cuanto promueve como un ideal la centralización del saber y quehacer humanos en torno a realidades rigurosamente delimitadas. En consecuencia, el hombre contemporáneo tiende cada vez más a descuidar aquellas dimensiones que no están estrechamente vinculadas a su 'especialidad' y a mirar el mundo desde una perspectiva unilateral. Obviamente el arte es una de las dimensiones humanas más vulnerables a una concepción funcionalista de la vida.

b) El Arte Marginado de los Medios de Comunicación:

Para nadie es una novedad que los medios de comunicación y especialmente la televisión, ejercen enorme influencia y producen grandes repercusiones tanto a nivel personal como social. En este sentido, un número considerable de investigaciones y estudios dan cuenta del impacto que los medios de comunicación masivos tienen, por ejemplo, respecto del consumo, el empleo del tiempo, la transmisión de valores, etc., y coinciden en señalar que éstos se han constituido en un poder con inestimable influencia en los actuales modos de vida. Como lo manifiesta el siquiatra chileno Hernán Montenegro: "La gran mayoría de los estudios efectuados sobre los efectos de la TV en la población, se han realizado en niños y adolescentes. La razón de ello es que existe acuerdo, por una parte, sobre la gran influencia que tienen las experiencias tempranas en el desarrollo síquico; y por otra, sobre el reconocimiento que se le ha otorgado a la TV como un poderoso y primer agente socializador del niño" (16).

Los medios de comunicación, y especialmente la televisión, se han convertido en un imán muy poderoso, que atrae y consume nuestro tiempo libre. Por ejemplo es muy común que los momentos de descanso sean ocupados casi exclusivamente por Telenove

las, Seriales de Acción, Concursos o Magazines, que no se caracterizan usualmente por su nivel educativo, cultural o estético. El área cultural artística ocupa un lugar marginal entre las múltiples facetas que abarcan los medios de comunicación. Si, por ejemplo, analizamos comparativamente la cantidad de tiempo u horas destinadas a ellas por la TV mundial, podemos advertir que: "En su programación mundial, la TV usa alrededor de cuatro quintas partes de su tiempo en transmitir entretenimiento, y una, o menos, en programas de información y educación" (17).

Por otra parte, los espacios asignados a las diversas áreas en los medios de comunicación implícitamente educan al público acerca de la relevancia que tiene cada una de ellas para la sociedad. En el caso del Arte, a juzgar por los antecedentes, es obvio que se educa al público para que tienda a subestimarlos. Ciertamente esta realidad de los medios de comunicación masiva y la tendencia del público a ser receptor pasivo, influye en la asimilación de una pseudocultura y dificulta seriamente la aprehensión de valores estéticos. (17 bis)

c) El Arte Marginado de la Educación:

La poca relevancia que parece tener el arte en la sociedad actual también se proyecta en el campo educacional, reflejándose en una tendencia a subestimar el área artística dentro del sistema escolar, en comparación con otras áreas. Como dice Elliot Eisner (18), actualmente uno de los más prestigiosos investigadores en Educación a nivel internacional, no existe un método más operativo para conocer la importancia que se le asigna a las diversas áreas del curriculum, que a través del cálculo del porcentaje de horas semanales asignado a cada asignatura. En este sentido, podemos decir que el arte, en comparación con otras áreas o materias del curriculum, tales como matemáticas, castellano y ciencias sociales, siempre ha

tenido un promedio inferior de horas asignadas, que por lo general no ha superado el número de dos a la semana.

De acuerdo a un análisis histórico, realizado en una investigación recientemente elaborada (19), que abarca los años 1863 a 1984 en la educación chilena, y cuyo objetivo es considerar el rol del arte en la enseñanza básica y media, podemos decir que en ambos niveles educacionales el promedio de horas semanales dedicado a la asignatura de arte no supera el de 1.84 hrs., mientras en el mismo período en el caso de castellano es de 3.95 hrs., matemática 3.82 hrs. y ciencias sociales 3.65 hrs. Esto significa en la práctica que, durante más de un siglo, la educación chilena a nivel escolar ha destinado a la enseñanza del castellano y las matemáticas, casi el doble de tiempo del que se ha asignado a la enseñanza del arte. La situación anteriormente descrita es más grave aún, si tenemos presente que las asignaturas de arte, a diferencia de otras del curriculum, han tenido durante algunos períodos de la historia de la educación en nuestro país un carácter optativo o han sido simplemente eliminadas en la enseñanza media.

Por otra parte, es necesario destacar que las cifras correspondientes a la enseñanza básica, en un período similar, nos demuestran que, mientras la asignatura de castellano tiene un promedio semanal de 5.88 hrs. y matemáticas 4.85 hrs., la asignatura de Artes Plásticas tiene sólo un promedio de 1.70 hrs. semanales, evidenciándose así que, durante casi un siglo, los niños chilenos han dedicado prácticamente tres veces más de su tiempo escolar a desarrollar las áreas de ciencias e idiomas en comparación con el área estético-artística. Obviamente este hecho contribuye al empobrecimiento de la dimensión estética, lo cual también incide en el atrofiamiento del pensamiento divergente, uno de los elementos fundamentales en el desarrollo de la creatividad.

Existen otras situaciones que evidencian el fenómeno de

la marginalidad del arte a nivel educacional, o que, por decirlo de otro modo, dificultan seriamente el desarrollo de la dimensión estética. Por ejemplo, en una rápida mirada a la arquitectura de los establecimientos educacionales y el ambiente urbano, es posible apreciar que, en no pocas ocasiones, éstos son la antítesis de un entorno con calidad estética, capaz por una parte de educar estéticamente y por otra, estimular la capacidad de asombro y búsqueda.

En síntesis, es posible afirmar que esta dimensión estética y particularmente el área artística, a nivel educacional, son concebidas o vistas por lo general sin ninguna trascendencia, más bien en una función decorativa, con las consecuencias a nivel de la asignación de recursos (humanos y materiales), la implementación de programas, metodologías, etc. y en última instancia como hemos señalado anteriormente, contribuye al empobrecimiento en términos amplios -a nivel personal y social- de la calidad de vida.

Uno de los factores que parece estar incidiendo en la concepción curricular actual, que tiende a marginar el arte, es una visión de la educación que privilegia el área científico-técnica. Se piensa que la enseñanza debe concentrarse particularmente en la formación de recursos humanos 'útiles' que permitan satisfacer las futuras demandas del mercado laboral. Como consecuencia de esta concepción educativa, se tiende a producir, especialmente en la enseñanza media, una sobrevaloración de los contenidos y horarios destinados a las áreas 'útiles' que deben ser asimilados por todos los alumnos, aún cuando solamente un pequeño grupo llegará en última instancia a ocupar dichos contenidos en su futuro laboral.

d) El Arte Marginado del Entorno:

A diferencia de lo acontecido en otros períodos históricos, en nuestra época la población tiende a concentrarse, par-

ticularmente en los países industrializados, en los centros urbanos. A la vez se puede comprobar que son escasos los ambientes, con un significativo grado de densidad poblacional, que aún guardan su independencia e inmunidad ante la invasión del cemento, la contaminación atmosférica, acústica y especialmente la destrucción del medio natural. Esto es fácil de constatar en la realidad, en la medida que se sale de la ciudad y se produce un reencuentro, por ejemplo, con el aire puro, el verdadero azul del cielo, el olor de la tierra húmeda, la brisa del mar y su espacio inagotable; reencuentro que nos permite tomar conciencia de la pobreza de nuestro entorno urbanos y de las limitaciones que éste nos presenta para lograr una existencia más humana.

De este modo, nuestra persona en su integridad está siendo sometida a dura prueba por cuanto nos hemos alejado del medio vital que nos corresponde. En este sentido podemos decir que la pobreza del entorno urbano, expresada en la ausencia del medio natural, tiende a atrofiar nuestras capacidades sensoriales en la medida en que somos bombardeados permanentemente por ruidos, emágenes, emanaciones tóxicas y una gran cantidad de estímulos de cuestionable calidad estética.

Ciertamente nuestro entorno podría enriquecerse si el arte tuviese una presencia significativa en la ciudad aun cuando jamás podría reemplazar al mundo natural. Sin embargo, la presencia de obras de arte en la ciudad es muy escasa (escultura, murales o arquitectura de un buen nivel estético) y en no pocas ocasiones sucede que éste es utilizado exclusivamente como un medio para servir los propósitos de firmas comerciales que quieren publicitar sus productos, fines de orden político o 'cívico' y otras identificado únicamente con lo conmemorativo o histórico.

Cabe entonces hacerse las siguientes preguntas: ¿posee nuestro medio verdadera calidad estética?, ¿posee nuestro en-

torno las cualidades estéticas que le permitan constituirse en fuente de inspiración e impulso de la capacidad creadora?.

Louis Porcher nos dice en este aspecto:

"En nuestro mundo industrial y urbano puede decirse que la fealdad, la vulgaridad, lo heteróclito, lo informe, lo reiterativo, lo insípido, lo sin estilo y lo que carece de interés constituye algo más que un accidente histórico o que el producto de una degradación circunstancial de lo que se denominaría "el gusto", más que el efecto de ignorancia acumulada, o de una incultura generosamente compartida: en los hechos se trata del medio, la forma, el rostro casi "natural" y "necesario" (por lo menos aparentemente) de toda la vida.

Pues bien, ¿para qué hacer que los individuos se tornen sensibles a la belleza de las obras maestras reconocidas como "imperecederas" si antes no se los sensibiliza ante la fealdad mortal de ese entorno?... (20).

El autor de esta cita toma como punto de referencia el mundo desarrollado estético cultural europeo. ¿Cuánto más vigencia puede tener este planteamiento para países en vías de desarrollo como los nuestros que, en no pocas ocasiones, descuidan su patrimonio histórico-cultural, así como también utilizan en forma indiscriminada sus recursos naturales?.

El Rol Humanizador del Arte:

Como hemos podido constatar en los aspectos reseñados anteriormente, la civilización científico-técnica contribuye a marginar el arte, tanto en una dimensión social como personal. Sería posible presentar aun más evidencias acerca del disminuido rol que está ejerciendo el arte en nuestra época. Sin embargo, como no es la intención de este postscriptum concentrarse en la elaboración de un diagnóstico, sino hacer una presentación a propósito de la contribución que el arte podría ofrecer,

a continuación intentaremos reseñar aquellos aportes del arte que nos parecen más relevantes en la perspectiva de recuperar y estimular las capacidades necesarias para la construcción de una sociedad fundamentada en la Civilización del Amor propuesta por el Papa Paulo VI.

La ausencia, marginalidad o subvaloración del arte hoy representa en lo concreto un empobrecimiento significativo de la calidad de las relaciones que el hombre establece consigo mismo y con el medio. En otras palabras, limitar la presencia del arte, aun cuando este hecho pueda parecer irrelevante para muchos, a largo plazo puede llegar a producir serias consecuencias, difíciles de predecir, para nuestra condición humana y, por lo tanto, hacer más factible la existencia de una sociedad deshumanizada y decadente. Al postular la reivindicación del rol del arte en la sociedad, no pretendemos sobrevalorar los aportes que éste puede entregar en una perspectiva de humanización, por cuanto estamos conscientes de que la superación de la crisis producto de la sociedad científico-técnica depende de muchos factores.

Por otra parte, referirse a la contribución del arte en términos muy generales puede resultar ambiguo y poco convincente. Es por esto que, a continuación, intentaremos describir algunas dimensiones, tal vez las más relevantes, a las cuales el hombre puede acceder o cultivar en el encuentro constante con el arte a través de diversas manifestaciones. (Nos referimos a "encuentro con el arte" desde una doble vertiente: como creador y como espectador).

a) El Arte promueve el Trabajo Creativo:

El arte existe como consecuencia del trabajo creativo que es capaz de realizar el artista, quien a través de una búsqueda permanente que demanda esfuerzo físico y mental, puede alcanzar el objetivo deseado, llegando así a producir una

creación artística. A su vez, el arte también demanda del espectador el trabajo de reintuir la intención estética que tuvo el artista. Por lo tanto, desde esta perspectiva podemos afirmar que el arte es esencialmente creación.

La superación de la actual crisis de la civilización científico-técnica supone necesariamente enfrentarla con un espíritu creativo ya que, en última instancia, implica crear nuevas formas de vida, nuevas técnicas y nuevos modos de relacionarnos con el medio; pensamos que el desarrollo de la creatividad a través de la educación estética y el encuentro con el arte, contribuyen a proveer al hombre de las herramientas básicas en la búsqueda de nuevas perspectivas. El arte y la actividad artística, por su misma naturaleza, tienden a romper con la rutina y la despersonalización; así, si el hombre trasciende los límites de lo puramente utilitario puede proyectarse más allá del presente inmediato, logrando superar ese estado que, como señalamos anteriormente, Read denomina Alienación. De este modo, el desarrollo de la capacidad creativa por medio del arte ya no sólo influiría en la dimensión puramente estética sino en todos los ámbitos donde el hombre ejerce su influencia sobre el medio, especialmente en lo laboral; por cuanto podría cumplirse lo que advierte C. R. Rogers (21): A menos que los individuos, grupos y naciones puedan imaginar, construir y replantear creativamente nuevos caminos en relación a estos complejos cambios, las luces se desvanecerán. A menos que el hombre pueda realizar nuevas y originales adaptaciones a su ambiente, tan rápidamente como su ciencia puede cambiarlo, nuestra cultura perecerá. No solamente la desadaptación individual y las tensiones grupales, sino la aniquilación internacional será el precio que deberemos pagar por la carencia de creatividad.

b) El Arte promueve el Desarrollo Intelectual:

Como ya dijimos al iniciar este trabajo, el arte a través

de sus diversas manifestaciones constituye un modo único de conocer y aproximarse al mundo. En efecto, las artes visuales, el teatro, la música, la danza, el cine, etc., son capaces de reclamar e interpelar aspectos fundamentales de la experiencia humana que difícilmente podríamos comprender a través de otras formas de conocimiento. Por lo tanto, la percepción que tenemos de la realidad a través de la experiencia estética no es posible de ser reemplazada por un modo de conocer científico, filosófico, histórico u otro. Lowenfeld (22) afirma que la relación sensorial con los objetos u otras realidades que nos rodean permite no solamente al niño, sino también al adolescente y al adulto, tomar conciencia de las diferencias existentes en ese ambiente y seleccionar y ordenar en su intelecto los múltiples aspectos de la realidad.

Hemos dicho con anterioridad que el arte ha sido una actividad fundamental del ser humano y que expresa una de las formas esenciales que éste tiene de conocer el mundo. En consecuencia si se descuida o reprime esta dimensión estética, como cualquier otra que rompa el equilibrio, las consecuencias pueden ser difíciles de predecir, pero ciertamente negativas, como lo advierte C.R. Rogers: Cuando el hombre es menos que un hombre pleno -cuando se niega a conocer los variados aspectos de su experiencia-, entonces por cierto tendremos mucha razón de temer por él y su conducta, como da testimonio la actual situación del mundo. Pero cuando es más hombre pleno, cuando él es su organismo completo, cuando la conciencia de la experiencia -ese peculiar atributo humano- opera plenamente, entonces sí podemos confiar en él, entonces su conducta es constructiva. Así, no será siempre convencional. Tampoco será siempre conformista. Será individualizado. Más aun también será socializado. (23).

Por último, debemos decir que el arte es inagotable en sus posibilidades de recreación y reintuición; por lo tanto, en ca

da época se constituye en un desafío y un estímulo a la capacidad de pensar -convergente o divergentemente-, a la capacidad de asombro y a la capacidad de preguntarse y cuestionarse que tiene el ser humano.

c) El Arte promueve la Expresión Personal:

A través de sus múltiples modos, el arte es capaz de dar forma a nuestras ideas, sentimientos y emociones. De este modo, la profunda necesidad de expresión que tienen los niños, jóvenes y adultos se puede canalizar a través del arte, gracias al enorme poder que éste tiene para comunicar aquello que no se puede revelar por medios convencionales de comunicación.

La importancia de la expresión radica en dos vertientes, como claramente lo explica Milan Ivelic; por una parte, "Expresar es elevar las cosas a su sentido, es decir, no sólo hacer que exhiban sus cualidades, sus formas y todo lo que ellas son en sentido restringido, sino que constituir la perspectiva que por el hecho humano toma cada cosa en función de las otras. A su vez, la expresión supone que quien realiza la operación expresiva se manifiesta a través de dicha expresión. El fenómeno de la expresión revela el mundo y, a la vez, revela a quien lo expresa: el hombre se revela al expresarse"(24).

Agrega Ivelic: "La expresión no puede ser la traducción de un sentido ya dado, sino que la expresión es la génesis de un sentido inédito" (25).

Basándonos en estas características de la expresión señaladas por Ivelic, podemos afirmar que el arte, al procurar al hombre un medio de expresión, le está procurando a la vez la posibilidad de combatir la alienación y desarrollar la capacidad creativa, por cuanto genera espacios de desmasificación, personalización y de visión crítica. Indudablemente estos aspectos permiten al hombre 'humanizar' su sociedad.

d) El Arte promueve Valores Humanos:

El arte es testigo de cada época, expresión de sus virtudes y limitaciones más profundas, testimonio de su búsqueda, esperanza e incertidumbre. A través del arte podemos aproximarnos y convivir con otras civilizaciones, así como reconocer nuestra historia y tomar contacto con los valores que los artistas nos revelan en sus obras, sean éstos de carácter religioso, económico, científico, moral, etc. El arte, sin duda, encarna valores, compromete el mundo de lo ético y moral -tanto de su autor como de su espectador- aunque ése no sea su fin específico.

En el ámbito de los valores, así como el arte tiene un aspecto de denuncia, también lo tiene de 'anuncio' ya que permanentemente está rescatando los valores humanos más auténticos, la dignidad humana; de esto podemos encontrar múltiples ejemplos no sólo en la plástica sino también en la literatura y el cine de los últimos cien años, tales como E. Sabato, G. García Márquez en las letras y Ch. Chaplin, Buñel y otros en el cine.

e) El Arte promueve el Desarrollo de la Sensibilidad:

El encuentro con el arte, como creador o contemplador, exige la participación activa de la vista, del oído y especialmente de nuestra capacidad de sentir. De este modo, el contacto permanente con el arte puede refinar nuestros sentidos y, en consecuencia, permitirnos seleccionar y discriminar los estímulos sensoriales que tiene no sólo auténtico valor estético, sino valor e importancia para nuestra integralidad como seres humanos. H. Read, al referirse a la Psicología de la Forma, nos dice: "los hechos no existen independientemente del acto o proceso de experimentarlos, los 'hechos de una situación' no son aprehendidos como simple acumulación de partes sino sentidos por el sujeto como totalidad coherente. Re-

calquemos la palabra 'sentido', pues el sentimiento en la percepción implica un factor estético. No se trata sólo de percibir una configuración particular sino de preferirla a otras" (26)..

Esto significa que, al desarrollar y entrenar su sensibilidad, el hombre se estaría habilitando para percibir crítica y selectivamente la realidad, para aprender a ver, en todos sus aspectos lo que lo rodea, seleccionando en el entorno lo bello y lo feo, lo que lo hace crecer y lo que lo mutila o degrada.

f) Promover el Arte significa Promover una Existencia más Humana:

Quizás la mejor evidencia de que el hombre necesita del arte está presente a lo largo de la historia de culturas muy diversas, en las cuales las artes: pintura, música, escultura, poesía, danza, etc., han constituido parte esencial considerándolas imprescindibles para la existencia humana y la perfección de su ser. Así nos lo explica H. Read en su análisis del planteamiento de Platón en relación al papel del arte en el desarrollo pleno de las personas: "Ahora bien, dice Platón, en el universo físico, que experimentamos a través de nuestros sentidos, existen ciertos ritmos, ciertas melodías y proporciones abstractas que, al ser percibidas, comunican a la mente abierta una sensación de placer. No es aquí necesario analizar 'por qué' existen dichos ritmos y proporciones: son, simplemente, parte del universo que nos ha sido dado. Y sigue Platón: si podemos asociar con el bien la sensación concreta de placer que nos deparan tales ritmos y proporciones, y con el mal las sensaciones concretas de dolor que nos provocan las cualidades contrarias de inarmonía y fealdad...". "Pero el hombre, añade Platón, se distingue del resto de la creación animal precisamente por poseer un sentido estético que el filósofo define como "la facultad de percibir y gozar del ritmo y

de la melodía". (27). Esto en relación al encuentro con el arte desde la perspectiva de la contemplación y percepción estética.

Por otra parte, desde la perspectiva de la expresión y la creación, nos encontramos en pleno siglo XX con planteamientos similares a los de Platón expuestos por el psicólogo Rudolph Arnheim; para él, la expresión no es una necesidad si no un hecho inevitable en cualquier ser que posea una estructura. Pero, no se queda sólo en el campo del análisis estructuralista, ya que no puede dejar de reconocer en la expresión estética o artística una dimensión que podríamos llamar espiritual; ve en la expresión un medio para lograr la integración al medio, para el autoconocimiento y la autoaceptación: "La percepción de la expresión sólo cumple su cometido espiritual si en ella experimentamos más que la mera resonancia de nuestros propios sentimientos. Nos permite comprender que las fuerzas que se agitan en nosotros son tan sólo ejemplos aislados de las mismas fuerzas que actúan en todo el universo. De este modo estamos capacitados para sentir el lugar que ocupamos en el conjunto y la unidad interna de ese conjunto"(28).

Así podemos darnos cuenta de que la necesidad que tiene el hombre de encontrarse con el arte radica en la gran capacidad que éste tiene de dignificar nuestra existencia, revelar la relación de armonía entre el hombre y el universo, y por lo tanto permitir visualizar una existencia y una sociedad más humanas.

CITAS:

- 1.- S.S. Pablo VI. Ver.Silva,S. y otros. "Tecnología y Cambio Cultural", proyecto DIUC, 1982, Santiago, pp. 274-322.
- 2.- Neruda, Pablo: "Antología de Pablo Neruda", Edit. Nascimento, Santiago, Chile, 1957 -tercera edición- Odas Elementales, pp. 334-335.
- 3.- Rader, Melvin, "Art & Human Values", 1976, Prentice-Hall, London, p. 44.
- 4.- Montoya, Jorge, "Texto Narrativo del Diaporama sobre el Mural Guernica", pto.19, Diaporama de Investigación 220, 1982-84, Vicerrectoría Académica, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- 5.- Gideon, Sigfried; "El Presente Eterno: Los Comienzos del Arte", Edit. Alianza Forma, Madrid, España, 1981 - p. 27.
- 6.- Read, Herbert; "Arte y Alienación", Edit. Proyección, Bs. Aires, Argentina, 1969 - p. 21.
- 7.- Gideon, S.,Op.Cit., 1981, p. 27.
- 8.- Silva,S. y otros. "Tecnología y Cambio Cultural", proyecto DIUC, 1982. Santiago.
- 9.- Read,H., Op.Cit., 1969. p. 23.
- 10.- Read,H., Op.Cit., 1969. p. 23.
- 11.- Read,H., Op.Cit., 1969. p. 23.
- 12.- Read,H., Op.Cit., 1969. p. 24-5.
- 13.- Errázuriz,L. Hernán; "Arte y Educación: Limitaciones y Proyecciones", en Anales de la Facultad de Educación Nº 6, 1983. Edit. U.C.Ch. pp. 51-75.
- 14.- Fromm, Erich; "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea", Edit. F.C.E., México, novena reimpresión, 1971, p. 173.
- 15.- Mumford, Lewis; "Arte y Técnica", Edic. Nueva Visión, Bs. Aires, Argentina, 1968, pp. 11-12.
- 16.- Montenegro, Hernán: "TV: ¿comunicación o contaminación?, Los Efectos de la Televisión en los Niños", Edit. Taldoc, Santiago, Chile, 1980, p. 65.

- 17.- Groombridge, S.: "Televisión and People", Penguin Education Specials, Middlesex, England, 1972.
- 18.- Eisner, Elliot: "Educating Artistic Vision", 1972, Prentice-Hall.
- 19.- Errázuriz, L. Hernán, "El rol del Arte en la Educación", proyecto DIUC, 1983.
- 20.- Porcher Louis: "La Educación Estética, Lujo o Necesidad", Edit. Kapelusz, Bs.Aires, Argentina, 1975, p. 24.
- 21.- Rogers Carl: "Towards a Theory of Creativity", en: Creativity Selected Readings, Penguin Education Psychology Readings. Edit. Penguin Books, Middlesex, England, 1980. p. 138.
- 22.- Lowenfeld, Viktor: "Desarrollo de la Capacidad Creadora", Edit. Kapelusz, Bs.Aires, Argentina 1972.
- 23.- Rogers, C.; Op.Cit., 1980, p. 142.
- 24.- Ivelic, Milan: "Curso de Estética General". Edic. Nueva Universidad, Santiago, Chile, 1973. pp. 65 - 66.
- 25.- Ivelic, Milan; Op.Cit., 1973, p. 67.
- 26.- Read, Herbert: "La Redención del Robot", Edit. Proyección, Bs.Aires, Argentina, 1967, p. 27.
- 27.- Read, H., Op.Cit., 1967, p. 21.
- 28.- Arnheim, Rudolph: "Arte y Percepción Visual", Edit. Universitaria de Bs.Aires, Argentina, cuarta edición, 1971, p. 370.